

Afecto parental y conducta de los hijos en situaciones de discusiones cotidianas

Maria Lydia Platas Ferreiro¹, Eduardo J. R. Santos² & Joaquim Armando Ferreira³

En este trabajo se afronta la problemática de la conflitualidad familiar (pareja) y de sus efectos acerca del comportamiento de los niños (hijos), bien como su respectivo desarrollo emocional. Los datos de esta pesquisa contrarían las ideas del sentido común, acerca esta temática, y postula que los conflictos diarios surgen como realidades que, si abordadas en una perspectiva construtivista, pueden revelar-se en momentos de crecimiento del sistema familiar.

PALABRAS-CLAVE: afecto parental, conflicto, desarrollo emocional.

1. Introducción

Un amplio número de estudios controlados indican que las disputas en las parejas con hijos, además de tener repercusiones en la propia pareja, tienen efectos importantes en los niños. Para conocer si esos efectos pueden tener consecuencias duraderas en la conducta del niño y qué características conductuales o socioemocionales tienen dichas consecuencias, se hace necesario en estudio detallado del proceso de resolución de conflictos en presencia de los hijos. El hecho de solventar desacuerdos en el contexto del hogar es sin duda algo habitual y no necesariamente negativo. El análisis de las formas en que dicha resolución se da, así como las pautas de respuesta de los niños expuestos en las discusiones de sus padres, es el tema central de este estudio.

Dentro del entorno familiar, las disputas, los desacuerdos y conflictos que surgen entre los padres, entre hermanos, o entre padres e hijos... constituyen una realidad que servirá de igual modo como contexto de aprendizaje para los hijos, ya que

¹ Universidade Lusíada do Porto, Portugal

² Universidade de Coimbra, Portugal. E.mail: eduardosantos@fpce.uc.pt

³ Universidade de Coimbra, Portugal

conforman un patrón lo suficientemente estable y sistemático en la vida familiar como para servirle de modelo y de aprendizaje. Estos hechos pueden alcanzar diferentes niveles de "peligrosidad" dependiendo del estilo de enfrentamiento de los padres, de cómo los manejan, de la frecuencia, el contenido, la intensidad y si llegan o no a una solución.. En conclusión, la investigación existente demuestra que si bien de forma genérica las disputas entre los padres implican un acontecimiento estresante en el niño, la medida en que eso implique un efecto de consecuencias estables en el niño, e incluso el valor negativo o positivo de ese efecto, depende de las características del niño, del contexto familiar y del propio conflicto (su intensidad, forma, frecuencia, contenido, resolución, proporción de interacciones positivas...).

El presente estudio pretende describir la influencia que la interacción entre los padres tiene sobre la conducta de los hijos. La idea que subyace es que las pautas de comunicación específicamente no verbal con que los padres manejan sus conflictos, se relacionan con algún tipo de respuestas específicas por parte de sus hijos, especialmente cuando ellos están presentes durante la resolución.

La interacción entre los padres, por tanto, va a influir en la conducta de los hijos y en sus futuros aprendizajes, ya que les sirve de "modelo". Un aspecto relativo a los efectos que estos acontecimientos familiares tienen sobre los hijos, y que ha preocupado a los investigadores durante mucho tiempo, se centra en ver si ya desde los primeros años de vida se puede constatar algún tipo específico de respuesta asociada con el estilo conflictivo de los padres. La mayoría de las investigaciones realizadas sobre esta temática focalizaron su interés en familias clínicas con hijos que presentan consecuentemente, problemas de conducta y de adaptación social. Sin embargo, en este estudio, el interés central está en el tipo de respuestas que los niños de edades comprendidas entre 1 y 3 años muestran ante sus padres cuando ellos resuelven, en presencia de sus hijos, sus desacuerdos y manejan de forma constructiva sus disputas. Aunque la mayoría de los estudios se han centrado en conflictos "destructivos", se hace especialmente relevante el hecho de centrarse en la resolución de conflictos o desacuerdos cotidianos, ya que conforman un patrón lo suficientemente estable y sistemático en la vida familiar como para servirle al niño de modelo y de aprendizaje. Por ello, las familias que participan en esta investigación, son familias que se consideran "no clínicas" y que se podrían enmarcar dentro de los márgenes de la familia "normal", pero que no por ello están exentos de oportunidades para tener desacuerdos y conflictos.

La metodología del estudio se basó en grabaciones en vídeo de la interacción verbal y no verbal de 33 familias españolas, puestas en una situación de discusión en sus propios hogares (con la intención de un enfoque naturalista). Para cada

familia se tomó una muestra de la interacción conjunta "padres e hijo". A partir de las grabaciones se hizo un minucioso análisis observacional de los patrones de comunicación. Las interacciones matrimoniales observadas se caracterizaron en función del afecto (como positivas, negativas o neutras). Por otra parte también se recogió, a partir de cuestionarios, información del clima social de la familia. La codificación observacional de la conducta que mostraban los niños ante estas interacciones, se focalizó en variables relacionadas con la ocurrencia de actividad independiente, interferencia física y verbal, proximidad física y verbal y sus respuestas sociales de obediencia o de desobediencia.. El presente estudio se integra dentro de una línea de investigación actual que intenta examinar críticamente la interpretación simplista de que las discusiones entre los padres siempre causa un efecto negativo en los hijos. Se sugiere como más acertado pensar que el conflicto entre los padres es una fuente potencial de influencia negativa en el funcionamiento de los hijos. Hay una serie de variables que matizan esa posible influencia y que tienen que ver con las características y contexto de los hijos, así como con las características y contexto del conflicto en la pareja.

2. Familia y conflicto

El conflicto desde un enfoque sistémico

La teoría sistémica de la familia, constituye uno de los marcos conceptuales más importantes en el estudio de la interacción matrimonial y en la comunicación familiar. Desde una perspectiva estructural, la vida familiar de la mayoría de las personas casadas consiste en 2 subsistemas: *el subsistema parental*, relevante para las relaciones entre padres e hijos, y *el subsistema marital*, relevante para la relación entre marido y mujer. El hecho de que existan varios subsistemas no implica que éstos estén separados sino que por el contrario, están conectados unos con otros. Por ello, la conducta y el estado de un subsistema se transfiere al otro subsistema. (Kurdek, 1996).

Fincham, Grych y Osborne (1994), rechazaron el modelo lineal "*conflicto parental*® *conducta hijos*" por uno sistémico, ya que entienden que múltiples factores combinados influyen al niño y a su vez éste a dichos factores. Explican el proceso por el cual el conflicto marital interactúa con la calidad afectiva de la relación padres-hijos a partir de 3 vías: una, que el conflicto consume emocionalmente a los padres reduciendo su habilidad para reconocer y responder a las necesidades del niño; dos, que las relaciones padres-hijos afectan a la valoración de los niños sobre el conflicto marital, y por último, que la calidad del matrimonio afecta directamente a la relación afectiva de los padres con sus hijos.

Las relaciones maritales y las relaciones entre padres e hijos son, por tanto, interdependientes; así que, cuando ocurre el conflicto en el matrimonio, éste afectará a cómo los padres tratan a sus hijos, a cómo los hijos tratan a sus padres y a cómo los padres se relacionan entre ellos. Según el enfoque sistémico adoptado en este estudio, el patrón comunicativo de los padres va a influir en los hijos, y al mismo tiempo la conducta que éstos dan como respuesta a ese patrón va a influir nuevamente en los padres. Los efectos no se producen en una sola dirección, sino que son bidireccionales. Los padres ante las respuestas de los niños podrán, o bien mantener su patrón comunicacional, o bien cambiarlo por otro que ellos consideren más apropiado. Cualquiera de las opciones anteriores son, una vez más, una respuesta a la conducta del niño y servirá para provocar nuevas respuestas de sus hijos y así sucesivamente.

La relación entre el conflicto matrimonial y el funcionamiento del niño

Las peleas y discusiones son, por tanto, normales en la vida y ocurren necesariamente cuando hay que resolver asuntos importantes (Davies, & Cummings, 1994). Según Markman, Floyd, Stanley y Jameson (1984) el conflicto, además de ser "inevitable" en la mayoría de los matrimonios, es "necesario" para la resolución de diferencias. Sin embargo, la mayor parte de los estudios e investigaciones se han centrado en los conflictos matrimoniales en cuanto que acontecimiento negativo, como algo que repercute en la felicidad de la pareja y que por tanto, es preferible evitar. El conflicto y las discusiones, aunque tienden a experimentarse como "fallos" en la relación, son sin duda parte constitutiva de la misma, y parece difícil que la continua adaptación y evolución que es necesaria para afrontar todos esos cambios que provienen del entorno social y del propio ciclo vital y conseguir así la estabilidad en la pareja, puedan darse sin incluir segmentos de rivalidad y conflicto.

A lo largo del ciclo de vida es inevitable que las parejas tengan que hacer frente en mayor o menor medida a cambios y demandas (transiciones, estadios, tareas evolutivas, eventos vitales, etc.) que generalmente se viven como estresantes y que difícilmente pueden resolverse sin que se pongan a prueba los recursos que tiene la pareja en su capacidad de comunicación y de adaptación. Lo que nos importa especialmente de todo este proceso adaptativo del ciclo vital, es que se traduce en múltiples discusiones cotidianas que, por tanto, forman parte de la relación de pareja y también de la relación padres-hijos en la medida en que estos últimos forman parte del proceso.

La estructura familiar y la capacidad de diálogo de la familia y de resolución de

problemas, aparecen como esenciales en diversos estudios para la promoción del desarrollo evolutivo del hijo y en la superación de los desafíos que el proceso de desarrollo conlleva (Epstein, Schlesinger & Dryden, 1988). Un aspecto de gran interés es la evaluación de la calidad de las relaciones interpersonales entre los miembros de la familia; precisamente existen evidencias que indican que la calidad de esas relaciones interpersonales es un importante indicador de la salud mental y física de los hijos, así como de su funcionamiento cognitivo y emocional. Por tanto la familia, por constituir en los primeros años del niño la fuente principal de relaciones interpersonales, será también uno de los principales determinantes del desarrollo del niño.

Entre el conflicto matrimonial y el desarrollo y funcionamiento de los hijos, existen claras asociaciones, pero no se puede hablar tan claramente de relaciones causales entre ambos, sino más bien de co-ocurrencia. No obstante, Markman y Leonard (1985), han propuesto una serie de mecanismos que explicarían la conexión entre los problemas de pareja de los padres y las dificultades de los hijos:

- el conflicto entre los padres los lleva a alterar su disciplina con los hijos (inconsistencias e incoherencias entre ambos, cambios en la intensidad o frecuencia de la misma).
- el conflicto entre los padres interfiere en la normal imitación que los hijos hacen de sus padres.
- los hijos reorientan el conflicto de sus padres desarrollando conductas a veces problemáticas, que obligan a sus padres a centrar en ellos su atención, como se propone desde planteamientos teóricos sistémicos.
- los padres en conflicto experimentan un descenso en su disponibilidad emocional hacia sus hijos.

Todos estos mecanismos anteriormente detallados, denominados "indirectos", implican que la influencia que se da entre el conflicto marital y el funcionamiento del niño, se basa en *la interacción familiar*, de tal forma que cuando esa interacción sigue pautas disfuncionales, los hijos desarrollarán problemas de conducta. Por esto mismo, cuando esa interacción familiar se caracteriza por un manejo adecuado y funcional, los hijos desarrollarán otro tipo de conductas más positivas y darán otro tipo de respuestas durante las discusiones.

Contrariamente a lo que sería lógico esperar, la mayor parte de los estudios existentes ni siquiera examinan la interacción conflictiva de las parejas, es decir, el propio proceso comunicacional del conflicto, sino que evalúan el nivel de conflicto a través de medidas de autoinforme y cuestionarios. En apoyo a la idea de que es

importante la evaluación del propio *proceso comunicacional* del conflicto, el presente estudio incluye un análisis de los patrones de interacción de la pareja y un análisis de la interacción familiar (padres-hijos).

Aunque la mayor parte de la literatura sobre respuestas al conflicto marital concierne a niños en edad escolar, estudios como el de Easterbrooks, Cummings y Emde (1994) sostienen la importancia de que los investigadores se centren en los años pre-escolares. En el presente estudio se examinan las respuestas que los niños entre 1 y 3 años dan al conflicto matrimonial. Se analizan las pautas conversacionales diádicas entre padre y madre y se examina, segundo a segundo, con qué conducta del hijo se corresponden cada uno de esos patrones comunicativos encontrados.

Las familias que forman parte de este estudio, negocian los conflictos y desacuerdos que se les propuso como tarea de discusión (descritos más adelante en el apartado de Procedimiento). A esta forma espontánea de actuar se recurre cuando los miembros se dan cuenta de que para alcanzar sus metas, tienen que contar con la cooperación del otro. A pesar de que cuando se habla de relaciones íntimas en lo que más se fija la Teoría del Conflicto es en los desacuerdos, es decir en la falta de consenso, nosotros nos ocuparemos de la otra cara del conflicto: cuando las parejas manejan el conflicto y llegan al consenso.

A veces, los problemas familiares diarios no se solucionan delante de los niños, sino a puertas cerradas (Cummings, Simpson & Wilson, 1993). Sin embargo, no se trata de "evitar" su existencia, sino de conseguir que dicho conflicto sea constructivo. Según diversos autores (Lear, 1991; Rosen, Moschetta & Moschetta, 1991; Smolowe, 1991), para una eficaz resolución de conflictos es preferible tratar de buscar caminos o vías para resolver los conflictos que tratar de ignorarlos o eliminarlos, ya que la segunda opción, sólo nos lleva a minimizar el estrés a corto plazo a cambio de aumentar el problema a largo plazo. La negociación, aunque no resuelve el estrés de forma inmediata, va asociada a una reducción de los problemas matrimoniales a largo plazo (Menaghan, 1982). Además, los niños pueden percibir, a través de una gran variedad de canales de comunicación, si un conflicto se ha resuelto o no. El hecho de que los padres "oculten" sus conflictos, no implica que sus hijos sean incapaces de inferir si los resultados del conflicto y la relación entre los padres es positiva o negativa. En este sentido, una resolución abierta del enfado, aminora el impacto negativo que el desacuerdo entre adultos tiene sobre los niños (Cummings, Pelegrini & Notarius, 1989).

En el presente estudio, el conflicto consiste en pequeñas disputas o desacuerdos cotidianos que, si se manejan de forma adecuada, no implican la aparición de pro-

blemas en los patrones comunicativos y conductuales futuros de los hijos, ni de los propios padres (Epstein, Schlesinger & Dryden, 1988).

La Teoría del Aprendizaje Social mantiene que si la pareja es un modelo para los hijos y éstos aprenden vicariamente, por observación e imitación de patrones, (por ejemplo, los niños adquieren vicariamente los estilos abusivos y hostiles de sus padres) (Davies & Cummings, 1994), una conducta positiva de los padres así como una discusión abierta frente "áreas concretas" de desacuerdo, va a tener un efecto beneficioso para sus hijos en la medida en que les enseña estrategias efectivas de resolución de conflictos (Cassidy, Parke, Butkovsky & Braungart, 1992; Easterbrooks, Cummings & Emde, 1994; Easterbrooks & Emde, 1988;). De esta manera se estará entendiendo la resolución del conflicto desde una perspectiva constructiva, en lugar de una visión destructiva (Epstein, Schlesinger & Dryden, 1988). Howes y Markman (1989), han encontrado datos en un estudio longitudinal con familias que tenían hijos entre 1 y 3 años que sugieren que la habilidad de los padres para manejar las diferencias en sus relaciones, a través del manejo del conflicto, del afecto y de habilidades comunicativas apropiadas contribuye al buen funcionamiento del niño.

En el presente estudio no se enfatiza, por tanto, la cara amarga y destructiva del conflicto familiar y sus repercusiones en los niños, sino el estudio de la interacción familiar y el papel de los niños en las discusiones habituales, inevitables, a menudo constructivas (e incluso en ocasiones graciosas) de los padres.

Como consecuencia de la revisión que se ha hecho de las investigaciones existentes, se han inferido algunos aspectos que se consideraron importantes para incluir en el presente estudio y que son los siguientes:

- a) Se centra en el aspecto *constructivo* de la resolución de problemas maritales, más que en los conflictos violentos; las tareas que se discuten son temas cotidianos que generan un conflicto real que, sin embargo, no lleva a ser violentos.
- b) Se utiliza la *interacción marital "real"*, en lugar de interacciones simuladas, cuestionarios, actores o cintas de vídeo. Una limitación muy frecuente en estudios de este tipo es que, a menudo, utilizan adultos (extraños para los niños) como actores. En otros casos, cuando se incluye a los padres reales como participantes, se utilizan casos de conflictos hipotéticos. Giacoletti (1990), llegó a la conclusión de que ambas opciones (la de la utilización de actores o la de la utilización de conflictos no reales) originan reacciones emocionales más débiles en los niños que cuando se utiliza el enfado real o interparental en el hogar.
- c) Se utiliza el "*hábitat natural*" de las familias, sus propios hogares., para evi-

tar en la medida de lo posible la artificialidad de las situaciones de laboratorio, lo cual proporciona un interés especial para extraer consecuencias preventivas y psicoeducativas.

d) No se tratade establecer relaciones causales entre las conductas de los padres y las de los hijos, sino de co-ocurrencia (según la perspectiva sistémica).

Dimensiones comunicacionales estudiadas en la interaccion marital

¿Qué aspectos, qué dimensiones importantes son observables en las discusiones? Desde una perspectiva interaccional o sistémica (Watzlawick, Beavin & Jackson, 1967; Bavelas, 1990, 1994), podemos comenzar por desglosar dos grandes niveles de análisis: por un lado el referido al "*contenido o referencial*" (de qué se habla, la temática de la comunicación) y por otro, el "*relacional*" de la misma (lo relativo a cómo se dicen las cosas, las posiciones y roles de cada participante en la comunicación).

Desde nuestra perspectiva, la literatura de la investigación sobre interacción familiar (por ej., Baucom & Adams, 1987; Gottman, 1993, 1994; Jacob, 1987, Jacob & Tennenbaum, 1988; Markman & Notarius, 1987; Millar & Rogers, 1987; Schaap, 1984; Schaap, Buunk & Kerkstra, 1988) destacan dos dimensiones no basadas en el nivel de contenido, sino en los elementos relacionales de la comunicación, que se han tenido en cuenta para analizar el proceso de interacción y sus patrones más significativos: el *control relacional* y el *afecto*, constituyendo el último el aspecto en función del cual analizamos las interacciones maritales de las 33 familias, y las *conductas del niño*.

Según Escudero, Rogers y Gutiérrez (1997), el afecto relacional se refiere a la calidad emocional que emerge de expresiones analógicas del sentimiento; este aspecto ha tenido una considerable atención en la investigación, y ha sido identificado por investigadores familiares y matrimoniales como dimensión central de la relación (Markman & Notarius, 1987).

A) Afecto

Es una dimensión relacional muy destacable por sus implicaciones en el estudio de la interacción familiar y que ha tomado una creciente importancia en la última década, tanto por los resultados encontrados en la investigación, como por el desarrollo de elementos teóricos al respecto (Bradbury & Fincham, 1987). El afecto es un constructo abstracto que ha tenido mucha importancia en la tra-

dición de la investigación familiar (por ej., Bales, 1950; Doane, West, Goldstein, Rodnick & Jones, 1968; o Mishler & Waxler, 1968), y que se infiere de varias clases de medidas. No obstante, los indicadores exclusivamente no verbales del afecto han sido los que de manera más contundente han mostrado eficacia en el estudio de la interacción familiar.

La interacción basada en descripciones de esta dimensión ha utilizado diferentes tipos y combinaciones de medidas conductuales. En algunos sistemas de codificación, el afecto se evaluó por la frecuencia de códigos individuales basados en observaciones verbales y no-verbales (Mishler & Waxler, 1968) o por la ocurrencia de ciertos comentarios verbales (Doane, West, Goldstein, Rodnick & Jones, 1981).

Sin embargo, en la presente investigación, la dimensión del afecto ha sido medida a través de conductas comunicativas no-verbales, más notablemente a partir de la aplicación de códigos desarrollados por Gottman, Notarius, Markman y Mettetal (1977), los cuales se han diseñado para identificar el clima emocional interpersonal de la relación (Notarius & Markman, 1981). En el presente estudio se utilizó, por tanto, el Sistema de Codificación elaborado por Gottman et al. (1977), que permite a partir de observaciones del tono de voz, de la expresión facial y de la posición corporal, calificar las conductas como positivas, negativas o neutras.

De ese modo se distingue entre afecto positivo, negativo o neutro. Este sistema trata de identificar el efecto que la conducta no verbal de una persona tiene sobre el clima emocional interpersonal del resto de los miembros presentes del sistema familiar. Esas conductas se registran por cada turno de palabra de cada uno de los cónyuges y se anotan a la izquierda de las transcripciones. Los códigos utilizados son:

- + cuando aparecen risas, sonrisas, miradas positivas, afecto mutuo, etc.
- cuando hay interrupciones, comentarios críticos, miradas de desaprobación, afecto negativo hacia la pareja, etc.
- O cuando las conductas que ocurren entre ellos son neutras. No se consideran ni positivas, ni negativas.

C) Respuestas del niño

Para observar de un modo sistemático y sistemico el rango de conductas que los niños pequeños manifiestan en la situación específica de resolución de conflictos de sus padres, se utilizó un sistema de categorías denominado CICOD (Escudero & López, 1996) que abarca únicamente los comportamientos y reacciones exter-

nas y observables de los niños. Si bien es cierto que también se podría especular sobre la intención que tiene el niño en cada una de sus conductas, lo que realmente interesa es ver el efecto que esa conducta infantil tiene con respecto a la situación de discusión de los padres y las reacciones conductuales de los niños..., independientemente de la intención subjetiva de éstos. La codificación incluye 3 grandes categorías globales con sus correspondientes subcategorías como se muestra en la siguiente figura (Figura 1):

-
- 1. Actividad Independiente
 - 1.1 Actividad Independiente de Juego (AIJ)
 - 1.2 Actividad Independiente de No Juego (AIN)
 - 2. Implicación
 - 2.1 Interferencia
 - 2.1.1 Interferencia Física
 - 2.1.1.1 Interferencia Física Directa (INTFD)
 - 2.1.1.1 Interferencia Física Indirecta (INTFI)
 - 2.1.2 Interferencia Verbal
 - 2.1.2.1 Interferencia Verbal Directa (INTVD)
 - 2.1.2.2 Interferencia Verbal Indirecta (INTVI)
 - 2.1.2.3 Interferencia Verbal Gritar-Llorar (INTVG)
 - 2.2 Proximidad-Contacto
 - 2.2.1 Proximidad-Contacto Físico (PROF)
 - 2.2.2 Proximidad-Contacto de Interacción Verbal (PROV)
 - 3. Respuesta
 - 3.1 Obedecer (RO)
 - 3.2 Desobedecer (RD)
 - 3.3 Respuesta Social (RS)
-

Figura 1. Esquema del repertorio de reacciones conductuales observadas en los niños durante las discusiones de sus padres en el hogar.

1. Actividad independiente: consiste en todo tipo de juego o manipulación de objetos u otros materiales en la que el niño no realiza una conducta que interfiera en la ejecución de la tarea de los padres.

1.1 Actividad independiente de juego (AIJ): todo el repertorio de actividad que pueden desplegar los niños de forma independiente de sus padres y sin que produzca interferencia en la tarea de éstos.

1.2 Actividad independiente de no-juego (AIN): todas aquellas actividades diferentes al juego, como realizar labores escolares, comer, vestirse, higiene, etc..., sin interferir ni física, ni verbal, ni espacialmente en la tarea de los padres.

2. Implicación: consiste en cualquier comportamiento que establezca un nexo directo o indirecto con la actividad de los padres.

2.1 Interferencia: toda actividad física o verbal que tenga como resultado algún nivel de distorsión, interrupción o bloqueo, dificultad, etc..., en la tarea de discusión de los padres.

2.1.1. *Interferencia física*: se produce por un canal no verbal, como el contacto físico con manos o cuerpo, a través de gestos o amagos que impliquen la posibilidad de una conducta alarmante para los padres.

Interferencia física directa (INTFD): aquella directamente dirigida a los padres y que implica contacto físico con alguno de ellos.

Interferencia física indirecta (INTFI): aquella mediada por algún objeto, dirigida de forma explícita a los padres.

2.1.2. *Interferencia verbal*: conductas que provienen del canal verbal, mediante emisiones lingüísticas o paralingüísticas.

Interferencia verbal directa (INTVD): verbalización dirigida directamente a los padres.

Interferencia verbal indirecta (INTVI): emisión verbal que no va explícitamente dirigida a los padres.

Interferencia verbal gritar/llorar (INTVG): todo tipo de emisión verbal para quejarse, protestar o simplemente expresarse de esa manera.

2.2 Proximidad-contacto: implicación del niño (aproximación hacia sus padres), de una forma que no supone interferencia en la actividad de discusión de éstos.

2.2.1 *Proximidad-contacto físico* (PROF): todo tipo de acercamiento y/o contacto con uno o ambos padres realizado con suavidad y sin interferir en la discusión.

2.2.2 *Proximidad-contacto interacción verbal* (PROV): respuesta verbal a alguna verbalización de los padres, o bien una intervención verbal del niño que es realizada en un momento que no supone interferencia porque se adecúa al contexto y flujo de discusión de los padres.

3. Respuesta: señala que cualquiera de las categorías anteriores se produce como respuesta a una demanda explícita y directa de los padres.

3.1 Respuesta Obedecer (RO): la actividad del niño, ya sea de "actividad independiente" o de "implicación", es producto de responder positivamente a una petición, orden, o instrucción de los padres.

3.2 Respuesta Desobedecer (RD): la actividad del niño, bien sea de "actividad independiente" o de "implicación", es una respuesta que se opone o ignora directa-

mente una petición, orden o instrucción de los padres.

3.3 Respuesta Social (RS): la conducta interactiva del niño, en este caso una conducta de proximidad-contacto, se da como respuesta a una iniciativa de los padres, la cual no supone ni una instrucción ni una orden.

Este sistema observacional se ha elaborado específicamente para la realización del análisis cualitativo de las reacciones de los niños durante las discusiones de los padres que constituyen la muestra de este estudio.

3. Objetivos

Dado el carácter exploratorio del presente estudio, no resulta viable realizar hipótesis de trabajo, sino más bien tratar de dar respuesta a una serie de preguntas concretas y operativas que nos ayuden a conocer más a fondo la conducta de los niños en el contexto de discusión de sus padres.

El objetivo central de la investigación es describir la conducta de estos niños pequeños (entre 1 y 3 años) en un contexto de discusión marital. Dicho objetivo central puede desglosarse en una serie de objetivos específicos que se presentan acompañados de preguntas concretas exploratorias con cada uno de ellos:

1. Analizar los diferentes estilos y patrones de resolución de las disputas matrimoniales de parejas no clínicas con hijos, considerando el afecto.
2. Estudiar las conductas de los niños durante las discusiones de sus padres.

Informa acerca de estas cuestiones:

3. Analizar la relación entre los patrones de resolución del conflicto matrimonial y la conducta de los niños.

4. Metodo

4.1. Muestra

La muestra se compone de 33 parejas casadas y su hijo/a que fueron observadas en sus propios hogares. Las familias eran españolas y de un estatus socioeconómico medio-bajo. Las parejas llevaban casadas un promedio de 5.33 años, aunque había un rango muy amplio que oscilaba entre parejas que llevaban 1.5 años de matrimonio hasta las que llevaban 19 años. La edad media de los padres era de 29.82 para el padre y de 28.18 para la madre. En este estudio participó un solo niño de cada familia, cuya edad oscilaba entre 1 y 3 años, con una media de 2.44 años

(29.27 meses). Por tanto, el número total de niños era de 33, de los cuales 18 eran niñas (54.545 %) y 15 eran niños (45.454 %).

4.2. Procedimiento

Las familias, cuyos hijos acudían a una guardería pública de la capital lucense, (Galicia, España) fueron llamadas a participar en este estudio, previa autorización y permiso del Director General de Guarderías de la provincia. Aquellas que aceptaron colaborar (el 90%) fueron entrevistadas y grabadas en sus hogares.

Una vez en el hogar y antes de la grabación, la entrevistadora dio a los padres, las instrucciones pertinentes para que éstos cubrieran una serie de datos personales y sociodemográficos y cuestionarios. Durante este tiempo, el técnico de grabación instaló 2 cámaras de vídeo, de las cuales la cámara 1 se dirigió a los padres, y la cámara 2 cogió un plano mayor para captar al niño y todos sus posibles movimientos. Finalizada esa recogida de datos, los padres se quedaron a solas con su hijo/a. Se les grabó cuando trataban de ponerse de acuerdo en unos temas que debían resolver, mientras el niño estaba en la misma habitación con juguetes. Para ello se utilizó el IMC (Inventario de Conflicto Matrimonial) (Olson & Ryder, 1970), una tarea de discusión diseñada para que la pareja tratara de ponerse de acuerdo en dichos temas. Consistía en descripciones de casos hipotéticos de discusiones matrimoniales cotidianas, con respecto a las cuales cada cónyuge, de forma independiente primero y conjunta después, debía tomar sus decisiones acerca de quién era el culpable y cuál era la solución más acertada para cada una de las 9 viñetas presentadas. El niño fue libre de hacer lo que quisiera siempre que permaneciera en la misma habitación que sus padres, a los que no se le dio ningún tipo de indicaciones sobre cómo comportarse con su hijo, ni tampoco se les puso límite de tiempo para finalizar la tarea. Las grabaciones fueron posteriormente utilizadas para observar y codificar la conducta de los niños y el afecto de los padres.

4.3. Materiales

- Cuestionario de Datos Familiares y Personales:

Los padres nos informaron acerca de sus edades, los años que llevaban casados y la edad de sus hijos. También se recogió información acerca de quienes constituían la unidad familiar (abuelos, tíos, hermanos, cuñados...) porque ello podía ayudarnos a conocer un poco más de las personas que pueden ser significativas para ellos, y que aparecerían en su diálogo, lo que a su vez nos facilitaría su comprensión. Sus informes acerca de su trabajo, sus ocupaciones, su ocio... eran temas

a los que también se dirigían con mucha frecuencia en la interacción y que nos facilitó enormemente la tarea de transcripción.

- IMC (Inventario de Conflicto Matrimonial):

Como tarea de discusión y para lograr la interacción conflictiva se utilizó el IMC, Inventario de Conflicto Matrimonial (Olson & Ryder, 1970). Este inventario consta de 9 viñetas o descripciones de casos hipotéticos de conflictos matrimoniales, con respecto a los cuales cada cónyuge, de forma independiente, debe tomar sus decisiones acerca de quién es el culpable y cuál es la solución más acertada para cada una de las 9 viñetas. Para ello, utilizaron la hoja de "Respuesta individual", que se muestra en el mismo anexo. Posteriormente, la pareja tenía que discutir sus decisiones y llegar a un acuerdo si no coincidían. Las decisiones conjuntas se contestan en la hoja de "Respuesta conjunta", de características idénticas a la hoja contestada previamente por los padres.

Se trata de realidades cotidianas que, a pesar de que aparentemente no tienen mayor transcendencia, sí marcan un estilo de resolución de conflictos, al que los niños no podrán escapar, dada la cotidianeidad y frecuencia con que ocurren en la realidad familiar.

- Sistema de Codificación de las Interacciones Maritales:

A) Afecto no-verbal

Tres codificadores previamente entrenados en el Sistema de Codificación elaborado por Gottman, Markman y Notarius (1977), el cual fue diseñado para identificar a partir de conductas comunicativas no-verbales el clima emocional interpersonal de la relación, registraron los tiempos desde el inicio hasta el final de la transcripción, anotando el momento de comienzo de cada código. El acuerdo intercodificadores, se calculó a partir de 13 familias que representan un 39% de la muestra (las mismas para todos) escogidas al azar. Además, se utilizó el estadístico K de Cohen (Cohen, 1968), para computar la diferencia que existe entre el acuerdo observado y el acuerdo debido al azar.

Este estadístico nos informa de la proporción de acuerdo obtenido, una vez rectificado el acuerdo al azar. Se encontró una $K = .85$, como se puede observar en la Tabla 1.

C) CICOD

El formato de registro para las categorías del CICOD (sistema de categorías elaborado por Escudero y López (1996) que abarca los comportamientos externos y observables de los niños) se presenta en el Anexo 1. En el mismo aparecen las

hojas de registro que incluyen un apartado de "observaciones" donde los codificadores hacen una "indicación global" en relación con la familia analizada; pueden aparecer preguntas, dudas o incluso sugerencias dirigidas al investigador. Para facilitar la tarea de codificación se elaboró un esquema para la toma de decisiones que se muestra también en dicho anexo. Los pasos seguidos en el entrenamiento de observadores fueron sucesivamente los siguientes:

Tabla 1.- Fiabilidad interobservadores y proporción de acuerdo observado con sus rangos

	K	Mín (K)	Máx (K)	Po	Mín (Po)	Máx (Po)
Afecto	.83	.63	1.0	.904	.74	1.0
Respuestas del niño	.85	.69	.964	.938	.8359	.98

NOTA: K= Kappa de Cohen; Po= Proporción de acuerdo observado. Calculado para 13 familias. 39% de la muestra.

4.4. Analisis de datos:

Para los análisis de las interacciones, se ha utilizado el programa de ordenador diseñado por Bakeman y Quera (1995) y conocido como GSEQ (Generalized Sequential Quierier) que permite manipular, describir y analizar datos secuenciales, siempre que éstos se presenten en formato SDIS. El SDIS (Sequential Data Interchange Standard) define un formato normalizado para el intercambio de datos secuenciales. El objetivo principal del programa es efectuar análisis secuenciales y obtener estadísticos descriptivos derivados de los datos secuenciales. Algunos de los estadísticos utilizados en el presente estudio con un propósito simplemente descriptivo fueron:

- frecuencias simples: que definen el número de episodios de cada código (o conducta), es decir, el número de veces que aparece una conducta;
- frecuencias relativas: es el cociente entre el número de episodios de una conducta y el número total de episodios de todas las conductas por lo que la suma de las frecuencias relativas es forzosamente igual a 1;
- la duración: es el tiempo total durante el que la conducta ha estado ocurriendo; medida en segundos.
- la duración relativa: es el cociente entre la duración de la conducta y la suma de las duraciones de todas las conductas;

- la duración media: se calcula dividiendo la duración de cada conducta por su frecuencia;
- la probabilidad simple: se estima dividiendo las duraciones de la conducta por el tiempo total.

Por otra parte, el programa permite también estudiar a través de análisis de contingencias las conductas dadas o antecedentes y las conductas condicionadas o subsecuentes (o sea, "conductas que ocurren después de"). En cuanto a la Técnica de Retardos, desarrollada por Sackett (1978, 1980, 1987) a partir de los antecedentes que se hallan en el trabajo de Bakeman y Brown (1977), ésta permite la obtención de medidas de autocontingencia y heterocontingencia entre conductas (o eventos secuenciales).

A partir de una conducta considerada como posible inicializadora o desencadenante de las que siguen (conducta criterio) se elabora una tabla de frecuencias en los sucesivos retardos (definidos como el número de orden que ocupa cada conducta registrada a partir de la ocurrencia de la conducta criterio, o sea cada vez que figura en el registro). De esta forma, se puede conocer en cada retardo cuáles son las conductas excitatorias al superar su probabilidad condicional a la incondicional y, por consiguiente, entender que existe entre sí una fuerza de cohesión superior al mero encadenamiento esperable por azar.

Cuando se habla de retardos, las conductas afectadas por dichos retardos son siempre las que se hayan estipulado como condicionadas o subsecuentes. Para hallar si existen diferencias estadísticamente significativas entre la probabilidad de apareo observada y esperada se aplica el estadístico z , de tal modo que si z es ≥ 1.96 (nivel de significación del 95%), el apareo de las diferentes conductas tiene lugar con mayor probabilidad que la esperada por el simple efecto del azar, existiendo una dependencia excitatoria o positiva, y si $z < 1.96$ la dependencia es inhibitoria o negativa.

Por lo que se refiere al tipo de datos observacionales o unidades de registro utilizados en el presente estudio son:

- datos secuenciales y tiempo-base, los cuales se obtienen en un registro en que se utiliza un sistema de códigos EME y se anotan los inicios y fines de cada uno de los eventos codificados. Teóricamente al menos, son las unidades de registro más perfectas, ya que reúnen el máximo de información y permiten un estudio secuencial del comportamiento con inclusión de las duraciones de las conductas.

En el presente estudio se hicieron coincidir los inicios de codificación y registros temporales del CICOD con los tomados para todas las medidas del matrimonio, ya

que eso nos permitía calcular las contingencias temporales de unos con otros en retardo o. Así, se calcularon las contingencias temporales entre el clima afectivo observado en los padres (recuérdese POS, NEG y NUT) y las conductas del niño, tanto en segundos como en frecuencias.

5. Resultados

Los análisis realizados se dirigirán a determinar si existe alguna relación, contingencia o significatividad entre:

- la interacción de los padres y el clima afectivo observado entre ellos,
- el clima afectivo de los padres y la conducta del niño, y
- Resultados descriptivos globales:

La Tabla 2, muestra las puntuaciones medias y la desviación típica, con respecto a los datos sociodemográficos, a los resultados de las tareas de discusión, al tiempo dedicado a la interacción, al afecto y a las respuestas del niño.

Tabla 2.- Datos descriptivos globales

Tabla 2A. Resultados globales obtenidos con respecto a los datos sociodemográficos.

Variable	Media	Desviación típica
Edad de la madre	28.18	4.38
Edad del padre	29.82	4.68
Edad del hijo	2.44	7.60
Años de matrimonio	5.33	3.56

Tabla 2B. Resultados globales obtenidos en las tareas de discusión (TD)

Variable	Media	Desviación típica
Td para la mujer	4.88	2.63
Td para el varón	4.33	3.06
Td para la pareja	.11	.49

Tabla 2C. Resultados obtenidos para el afecto observado entre los padres

Variable	Media	Desviación típica
Positivo	.28	.19
Negativo	.07	.08
Neutro	.65	.12

Tabla 2D. Resultados obtenidos para las respuestas del niño

Variable	Media	Desviación típica
Actividad Independiente	.63	.19
Interferencia	.30	.17
Proximidad	.05	.07
Respuesta Social	.01	.02

En cuanto a las tareas de discusión que forman parte del IMC (Inventario del Conflicto Marital), utilizadas para lograr la interacción de resolución de discusiones entre los padres, se encontraron resultados muy similares entre ambos miembros de la pareja que informan de que en una media de 5 ocasiones, conseguían que el compañero/a para llegar al acuerdo, aceptara sus propuestas o su respuesta dada al inicio individualmente. Los rangos obtenidos son también similares para ambos, pero muy amplios, ya que va desde un mínimo de 0 (que implica que el otro/a no aceptó ninguna de las propuestas o respuestas dadas por su pareja) hasta un máximo de 13 (que indica el número de veces que el otro/a acepta la respuesta que propone su pareja). El valor máximo total sería de 18, que corresponden a 9 respuestas dadas en función de la selección de "quién es el culpable" y a otras 9 para seleccionar "la solución más apropiada". El tiempo medio dedicado a esta tarea fue de 16'33", oscilando los tiempos reales desde un valor mínimo de 5' aproximadamente hasta un máximo de 35'.

El afecto mostrado entre los padres durante la interacción se caracteriza por ser neutro un 65% del tiempo total y positivo un 28%. Tan solo durante un tiempo medio del 7% sobre el tiempo total, la pareja muestra un afecto negativo. Esto implica que durante un 93% del tiempo que la pareja dedica a la interacción, las conductas que ocurren entre ellos no se consideran negativas, sino que, o bien tienen un efecto neutro en el otro, o bien tienen un efecto positivo (miradas positivas, cercanía física, risas, etc...).

Tabla 3.- Resultados descriptivos detallados.

Tabla 3A. Resultados obtenidos para las respuestas del niño.

Codigo	Frecuencia	Duracion	Probabilidad	Promedio
Aij	266	17644	.5499	66.33
Ain	1	30	.0009	30.00
Intfd	42	1295	.0404	30.83
Intfi	112	2616	.0815	23.36
Intvd	67	1800	.0561	26.87
Intvi	5	78	.0024	15.60
Intvg	52	2215	.0690	42.60
Intfi-vd	11	493	.0154	44.82
Intfi-vi	2	246	.0077	123.00
Intfd-vd	34	1132	.0353	33.29
Intfd-vi	6	295	.0092	49.17
Prof	45	1420	.0443	31.56
Prov	2	13	.0004	6.50
Prof-v	2	31	.0010	15.50
Ro-aij	20	1756	.0547	87.80
Ro-ain	3	204	.0064	68.00
Ro-prof	10	256	.0080	25.60
Rd-int	5	123	.0038	102.00
Rd-prov	1	9	.0003	9.00
Rs-ain	1	9	.0003	9.00
Rs-prov	20	358	.0112	17.90

Tabla 3B. Resultados obtenidos para el afecto mostrado por los padres.

Codigo	Frecuencia	Duracion	Probabilidad	Promedio
Positivo	683	8741	.2724	12.80
Negativo	239	2182	.0680	9.13
Neutro	828	21163	.6596	25.16

Por último, las puntuaciones medias globales calculadas para analizar las respuestas del niño ante la interacción de sus padres, indican que la actividad independiente del niño lo mantenía ocupado durante un 63% del tiempo total, dedicando un 30% a interferir física o verbalmente en la actividad de los padres y tan solo un 5% a aproximarse a ellos sin que ello suponga interferir en su actividad de discusión. Sin embargo, la variable "edad" de los niños no mostró correlación significativa con el número o el tiempo de interferencias que éstos realizaron. En líneas muy generales, esta primera aproximación nos lleva a resaltar lo siguiente, con

referencia al tiempo total de discusión de los padres en presencia de su hijo:

- un 93% del tiempo total, los padres mostraron en lo que se refiere al afecto mostrado, conductas neutras y positivas,

- un 63% del tiempo total, los niños respondieron a esa interacción parental con juego independiente.

- Resultados descriptivos específicos:

Un análisis más exhaustivo y detallado de los resultados recién descritos, se muestran en la Tabla 3, donde se puede observar cada una de las categorías y subcategorías que forman esas variables, comprobar en qué medida aparecen o no aparecen y analizarlas en base a su frecuencia, duración, probabilidad y media. En los resultados descriptivos generales se daban las medias de la puntuación en cada familia. Los datos que se muestran a continuación se refieren a todas las familias analizadas agrupadas.

Por lo que respecta al afecto, la neutralidad y las conductas positivas son las más frecuentes, pero lo que realmente hace que la primera duplique a la segunda no es su frecuencia (afecto neutro= 828, afecto positivo= 683), sino su duración (afecto neutro= 21.163 seg., afecto positivo= 8741 seg.), siendo ésta la causa de que su probabilidad de aparición sea mucho mayor que el de las conductas positivas.

Por otra parte, en función de las respuestas del niño, la actividad independiente que tiene una probabilidad de darse de un 63%, se caracteriza por ser una actividad básicamente de juego (AIJ) que no interfiere en la conducta de sus padres. El niño puede estar manipulando un juguete, hablando sólo o con un muñeco, pintando, dibujando, armando un rompecabezas, etc. Su frecuencia real fue de 266 ocasiones frente a una única ocasión en que se encontró al niño en actividad independiente de no-juego. Además, el niño en 20 ocasiones juega libremente y ello le sirve como respuesta de obediencia a una demanda realizada por sus padres (por ejemplo, pidiéndole al hijo que siga jugando mientras ellos hablan). También aparecen 4 ocasiones más de actividad independiente de no-juego, que el niño utilizó para obedecer a sus padres o como respuesta social. En segundo lugar, por orden de probabilidad de ocurrencia, está la interferencia (física o verbal) del niño en la tarea de los padres. La primera es más frecuente que la segunda y se caracteriza principalmente por ser indirecta (INTFI), esto es, porque el niño interfiere en la acción de los padres por mediación de algún objeto pero sin necesidad de dirigirse directamente a ellos. Las interferencias verbales son menos frecuentes y se caracterizan principalmente por ser directas (INTVD), o sea, dirigidas directamente a los padres o por emitir quejas y protestas (INTVG). Cuando la interferen-

cia del niño se produce al mismo tiempo física y verbalmente, lo más frecuente ha sido la interferencia física directa y verbal directa, que ocurre por ejemplo, cuando el niño se acerca a sus padres y los agarra, o les grita para llamar su atención. La proximidad, que también puede ser física o verbal, y que no supone interrupciones para los padres, ocurre con muy poca frecuencia, pero cuando se da es principalmente física (PROF), encontrándose en 47 ocasiones, frente a 2 de proximidad verbal. Esto implica cualquier tipo de acercamiento y/o contacto del niño hacia sus padres, realizado con suavidad, como por ejemplo, acariciarle el pelo, apoyarse en sus piernas, sacarle suavemente las zapatillas, etc.

La categoría de respuesta, que indica que cualquier categoría incluida dentro de la variable "respuesta del niño" se produce ante una demanda de los padres y cuya probabilidad es muy escasa como se observa en la Tabla 2, se caracteriza principalmente por ser de obediencia (RO-AIJ), de manera que el juego independiente del niño se da a causa de una petición u orden de los padres (por ejemplo, cuando uno de los padres o ambos, le piden al niño que juegue con sus cosas mientras ellos hablan de unas cosas y el niño obedece) y de manera que, siguiendo este mismo esquema, el niño se aproxime físicamente a sus padres (RO-PROF).

En la Tabla 4, se muestra la variable respuestas del niño junto con las categorías principales, detallando su frecuencia, duración, probabilidad y media. Aquí pueden observarse cómo la actividad independiente, a pesar de ocurrir con menor frecuencia que la interferencia, cuenta con una duración mucho mayor, lo que eleva su probabilidad de ocurrencia al doble que el de la interferencia.

Tabla 4.- Resultados descriptivos específicos para cada categoría real global de la variable "respuestas del niño"

Código	Frecuencia	Duración	Probabilidad	Promedio
A. Independiente	292	19688	.6136	67.42
Interferencia	337	10302	.3211	30.57
Proximidad	60	1729	.0539	28.82
Respuesta social	21	367	.0114	17.48

- Análisis de contingencias:

La presencia o ausencia de unas variables, así como la duración de éstas, nos ayuda a entender tan solo en parte esas interacciones conflictivas de los padres en presencia de sus hijos. Pero, sólo con un análisis de este tipo, no es posible saber qué relación existe entre unas y otras, o hasta qué punto cuando ocurre una ocurre la otra. Es decir, nosotros podemos saber que el niño principalmente juega

independientemente y que los padres muestran básicamente un afecto neutro y patrones relacionales complementarios. Pero no podemos saber si todas esas respuestas del niño ocurren simultáneamente, contingentemente con la de los padres o si por el contrario, ocurren justo en otros momentos en que los padres se muestran más negativos, etc.

- Contingencias de orden 0

Es necesario por tanto, hacer un análisis de las contingencias de orden 0, que nos informarán de qué ocurre con el niño, cuando los padres muestran una categoría afectiva determinada. En la Tabla 5 se pueden observar las contingencias más significativas que ocurren entre las variables "afecto de los padres" y "respuestas del hijo".

Tabla 5.- Contingencias de orden-cero entre el afecto no-verbal de los padres y la conducta de los niños expresadas en promedios del coeficiente phi y residuos ajustados (entre paréntesis)

Afecto	Conducta de los niños			
	Ai	Int	Pro	Rs
Positivo	-.14 (3.99)	.11 (3.28)	.03* (.92)	.04 (1.60)
Negativo	.03 (.86)	-.02 (-.77)	-.002 (-.08)	-.02 (-.63)*
Neutro	.10 (3.17)	-.08 (-2.51)	-.03* (-.91)*	-.02 (-1.06)

NOTA: Las contingencias con promedios de residuos ajustados $> +1.96$ se indican en negrilla

- INT y POS: cuando los niños, ya sea física o verbalmente, con su actividad distorsionan, bloquean, interrumpen o sencillamente dificultan la tarea de discusión de sus padres (lo que ocurre con una probabilidad de .30), éstos muestran conductas que transmiten efectos positivos como risas, sonrisas, miradas positivas, etc.

- AI y NUT: cuando los niños llevan a cabo conductas que no interfieren en absoluto en la actividad de los padres, ya sean esas conductas de juego o de no-juego (lo que además ocurre con una probabilidad de .63), los padres mantienen una posición afectiva neutra, de forma que las conductas que ocurren entre ellos ni se consideran positivas, ni negativas.

Todas las contingencias encontradas de orden 0 se representan en la Figura 5.

Actividad Independiente -----> Afecto Neutro

Interferencia-----> Afecto Positivo

Figura 5: contingencias de orden 0, encontradas entre las categorías que componen las variables "respuestas del niño" y "afecto"

Si nos detenemos a profundizar en los resultados que muestra la Figura 5, podremos ver que las respuestas del niño de actividad independiente (básicamente de juego), son contingentes con una expresión de afecto neutral entre sus padres. Sin embargo, no podemos hablar de causalidad con respecto a si el niño responde con actividad independiente de juego (AIJ) porque los momentos de transición que ocurren entre los padres se caracterizan por un afecto neutro, o bien si los padres se muestran neutros afectivamente porque cuando se dan interacciones de transición entre ellos, los niños responden jugando libremente; pero lo que sí podemos afirmar es que estas realidades (AI - NUT), ocurren de manera contingente.

De la misma forma, se observa que las secuencias triádicas que se producen entre padres e hijos (básicamente la simple y la de coalición) son contingentes con conductas de interferencia por parte del niño hacia sus padres. Estas contingencias se producen con un elevadísimo grado de significatividad y simultáneamente esa respuesta de interferencia del hijo, es contingente con muestras de afecto positivo entre los padres. Como veíamos anteriormente, si bien no podemos hablar de causalidad en el sentido de que los padres se muestran afectivos porque el niño interfiere, o de que los niños interfieren a sus padres porque el afecto que éstos muestran durante la secuencias triádicas es positivo, lo que sí se observa es una relación contingente entre las secuencias triádicas, la interferencia del niño y el afecto positivo de los padres.

6. Discusion

Como este era un estudio intensivo y observacional, las conclusiones que se extraen no son de tipo psicométrico sino exploratorias.

Sin embargo, y a pesar de estas limitaciones, esta investigación es inusual en el sentido de que se examinó la conducta real de los niños en un importante contexto, esto es, en una situación en la cual los propios padres de esos niños se involucran en discusiones centradas en solucionar un problema. En la mayoría de los hogares, el hecho de tener que solucionar un problema matrimonial es algo

que ocurre diariamente. Los padres se ven envueltos en disputas constructivas en presencia de sus hijos pequeños y discuten una gran variedad de temas, desde el cuidado de sus hijos hasta temas financieros.

Al observar la interacción familiar en el hábitat natural de las familias, su propio hogar, a través de una situación diseñada para elicitación de una resolución constructiva de problemas matrimoniales, se esperaba conocer y comprender de forma más profunda las respuestas que en general daban los niños, presentes durante dicha interacción. Los datos proporcionan información sobre la efectividad e interés de una reciente línea de investigación sobre el conflicto: las disputas matrimoniales constructivas.

Los resultados que surgieron de nuestras observaciones, indicaron que las parejas se habían introducido en una resolución de problemas basada en un clima de afecto básicamente neutral y positivo. Se identificó un patrón conductual de los niños durante la discusión que podría caracterizarse como un balance entre: la actividad independiente (juego y no-juego) y las interferencias (interrupciones, distracciones..., a través de su cuerpo, su voz u otros objetos). Los niños llamaban la atención de sus padres con juguetes, buscando proximidad, hablando muy alto, sentándose en sus hombros y piernas, etc. Este patrón de conductas del niño, obliga a los padres a realizar un doble esfuerzo: como pareja y como padres responsables, una tarea compleja. Las respuestas de padres y madres variaban y básicamente incluían las siguientes:

- intentar distraer al niño,
- invitarle para que vaya a donde está el otro padre,
- tratar de buscarle una posible entrada en la tarea, o
- dejarle claro que él está fuera de la conversación.

En cuanto a uno de los objetivos de este estudio señalado anteriormente, referido al estudio de las respuestas del niño durante las discusiones que los padres mantenían en su presencia, los resultados muestran que los comportamientos y reacciones externas observables más frecuentes del niño son la actividad independiente y la interferencia. Esto viene a confirmar que los niños básicamente ocupan ese tiempo jugando libremente, lo que implica que no se producen muestras de preocupación, miedo o angustia que provoque la interrupción de su juego. Cuando aparece la interferencia, ésta es básicamente física y principalmente indirecta; los niños interrumpen a los padres utilizando algún objeto que los alarme.

En el resto de los casos, la interferencia es verbal pero básicamente directa, ya que el niño realiza verbalizaciones dirigidas directamente a los padres. Por tanto, no hay conductas de escape o evitación, ya que los niños no perciben peligrosidad durante el proceso de resolución de problemas de sus padres. Las conductas de proximidad son muy escasas, pero cuando ocurren son principalmente físicas, puesto que el niño no parece temer acercarse a sus padres en busca de contacto físico. Estos resultados indican que el niño se siente tranquilo aún cuando presencia el conflicto entre sus padres (lo que se constata a partir de la frecuente actividad independiente mostrada durante la interacción de éstos) y que además no teme involucrarse en la tarea de discusión (constatado a partir de las muestras de interferencia ofrecidas) puesto que no se asocia con agresividad.

Además, los padres responden coaligándose con afecto positivo ante las interferencias del niño; es decir, se unen entre ellos para afrontar la interferencia y lo hacen usando un tono más positivo; esto hace pensar que el niño no percibe que su involucración vaya a ser negativa, ni tampoco que la interacción de los padres al dirigirse al niño le vaya a traer repercusiones negativas.

Por lo que respecta a las relaciones que se dan entre el afecto que envuelve la interacción familiar y las conductas del niño, los resultados nos informan de que cuando el niño juega de forma libre e independiente, el clima afectivo que ocurre entre los padres es neutro, (es decir ni positivo ni negativo), por lo que quizás, desde la perspectiva del niño, no parece necesario intervenir o preocuparse. Por otra parte cuando el niño interfiere, lo que ocurre básicamente cuando los padres lo involucran en su tarea de discusión pasando ésta de interacción diádica a triádica, el clima afectivo que muestran los padres es positivo. La tríada, padre-madre-hijo se envuelve en un ambiente de risas, sonrisas, miradas y tonos positivos, afecto mutuo, etc.,

7. Conclusiones

Los resultados obtenidos nos permiten concluir que las parejas estudiadas en la presente investigación en un contexto de resolución de desacuerdos en presencia de sus hijos se muestran neutras o positivas, desde el punto de vista del afecto, durante el tiempo que dura la interacción. La ausencia o muy escasa presencia de muestras de afecto negativo entre los esposos, corrobora la idea de que se trata de parejas no-clínicas que cuentan con estrategias efectivas para manejar sus discusiones.

El niño expuesto a la situación de discusión de sus padres respondió básicamente

involucrándose o interfiriendo en la actividad de discusión de los mismos, o bien permaneciendo con su juego independiente. No hubo conductas de evitación, miedo o angustia por parte del niño, debido probablemente a que el clima en que se desarrolló la interacción de sus padres fue siempre de afecto neutro o positivo. Esto rompe con la idea muy extendida de que los niños no se involucran o no deben involucrarse en la tarea de discusión de sus padres; parece más bien que cuando los padres manejan sus discusiones en un ambiente positivo, esto puede estar sirviéndole al niño como una singular oportunidad para aprender no sólo que esas situaciones de resolución de desacuerdos son normales e inevitables en la vida familiar, sino también para aprender estrategias efectivas para llegar a la resolución por caminos positivos.

En definitiva, los resultados de esta investigación exploratoria apoyan las valoraciones de investigadores que asumen una visión que incluye la relación entre el funcionamiento matrimonial y las conductas del hijo. Aunque la literatura se haya centrado en los aspectos negativos del conflicto matrimonial, este estudio muestra cómo las parejas se comprometen también en disputas matrimoniales basadas en un sistema de interacción positivo y bien adaptado que integra las interferencias del niño de manera constructiva.

Nuestra experiencia en el estudio de discusiones en el hogar cuando tienen un resultado constructivo, cuando la rivalidad se contiene y se envuelve en un clima eficaz y agradable ha sido gratificante y abre una perspectiva bastante innovadora al tema del conflicto y la comunicación en el contexto familiar.

Un elemento que no es en absoluto menor para la investigación de este tema, y probablemente también para el abordaje clínico del mismo, es la franqueza y eliminación de prejuicios en cuanto a lo "bueno" y lo "malo" en relación con los estilos de comunicación e interacción en las relaciones personales y familiares. La investigación sobre patrones de comunicación en las relaciones de pareja se ha encontrado en la última década con un hecho de gran interés: diversos y muy diferentes estilos y patrones de comunicación en las relaciones personales y familiares resultan funcionales para la relación.

8. REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Bales, R (1950). *Interaction Process Analysis*. Cambridge, MA: Addison-Wesley.
- Bakeman, R., & Brown, J. V. (1977). Behavioral dialogues: An approach to the assessment of mother-infant interaction. *Child Development*, 48, 195-203.
- Bakeman, R., & Quera, V. (1995). *Analyzing interaction. Sequential Analysis with SDIS and GSEQ*. New York: Cambridge University Press.

- Baucom, D. H., & Adams, A. N. (1987). Assessing Communication in Marital Interaction. En K. D. O'Leary (Ed.), *Assessment of Marital Discord*. Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Bavelas, J. B. (1990). Behaving and Communicating: A reply to Motley. *Western Journal of Speech Communication*, 54, 593-602.
- Bavelas, J. B. (1994). Investigando la Pragmática de la Comunicación Humana. *Cuadernos de Terapia Familiar* (número especial monográfico sobre "Teoría de la Comunicación Humana").
- Bradbury, T. N., & Fincham, F. D. (1987). Assessment of affect. En K. D. O'Leary (Ed.), *Assessment of Marital Discord*. Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Cassidy, J., Parke, R. D., Butkovsky, L., & Braungart, J. M. (1992). Family-peer connections; the role's of emotional expresiveness within the family and children's understanding of emotions. *Child Development*, 63, 603-618.
- Cohen, J. (1968). Weighted Kappa: Nominal scale agreement with provision for scaled disagreement of partial credit. *Psychological Bulletin*, 70, 213-220.
- Cummings, E. M., Simpson, K. S., & Wilson, A. (1993). Children's responses to interadult anger as a function of information about resolution. *Developmental Psychology*, 29 (6), 978-985.
- Cummings, J. S., Pellegrini, D. S., & Notarius, C. I. (1989). Children's responses to angry adult behavior as a function of marital distress and history of interparental hostility. *Child Development*, 60, 1035-1043.
- Davies, P., & Cummings, E. M. (1994). Marital conflict and child adjustment: an emotional security hypothesis. *Psychological Bulletin*, 116 (3), 387-411.
- Doane, J. A., West, K. L., Goldstein, M. J., Rodnick, E. H., & Jones, J. E. (1981). Parental Communication Deviance and Affective Style. *Archives of General Psychiatry*, 38, 679-685.
- Easterbrooks, M. A., Cummings, M., & Emde, R. (1994). Young children's responses to constructive marital disputes. *Journal of Family Psychology*, 8 (2), 160-169.
- Easterbrooks, M. A., & Emde, R. N. (1988). Marital and parent-child relationships: the role of affect in the family system. En R. A. Hinde & Stevenson-Hinde (Eds). *Relationships within families: mutual influences* (83-103). London: Oxford University Press.
- Epstein, N. Schlesinger, S. E., & Dryden, W. (1988). *Cognitive behavior therapy with families*. Brunner Mazel.
- Escudero, V., & López, S. (1996). *CICOD (Conducta infantil en el contexto de discusiones). Manual de Codificación*. Manuscrito no publicado. Universidad de La Coruña.
- Escudero, V., Rogers, E., & Gutiérrez, E. (1997). Patterns of Relational Control and Nonverbal Affect in Clinic and Nonclinic Couples. *Journal of Social and Personal Relationships*, 14, 5-29.
- Fincham, F. D. (1994). Understanding the association between marital conflict and child adjustment: overview. *Journal of Family Psychology*, 8, 123-127.
- Fincham, F. D., Grych, J. H., & Osborne, L. N. (1994). Does marital conflict cause child maladjustment? Directions and challenges for longitudinal research. *Journal of Family Psychology*, 8, (2), 128-140.
- Gottman, J. M. (1993). "A Theory of Marital Dissolution and Stability", *Journal of Family Psychology*, 7, 57-75.
- Gottman, J. M. (1994). *What Predicts Divorce? The Relationship Between Marital Processes and Marital Outcomes*. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- Gottman, J. M., & Katz, L. F. (1989). Effects of marital discord on young children's peer inte-

- raction and health. *Developmental Psychology*, 25 (3), 373-381.
- Gottman, J. M., Markman, H., & Notarius, C. (1977). The topography of marital interaction: A sequential analysis of verbal and non-verbal behavior. *Journal of Marriage and the Family*, 39, 461-478.
- Gottman, J. M., Notarius, C., Markman, H., & Mettetal, G. (1997). *Codebook for the CISS*. Urbana: University of Illinois Press.
- Howes, P., & Markman, H. J. (1989). Marital quality and child functioning: a longitudinal investigation. *Child Development*, 60, 1044-1051.
- Jacob, T. (1987). *Family Interaction and Psychopathology: Theories, Methods and Findings*. Nueva York: Plenum.
- Jacob, T., & Tennenbaum, D. L. (1988). *Family Assessment. Rationale, Methods and Future Directions*. Nueva York: Plenum Press.
- Kurdek, L. (1996). Parenting satisfaction and marital satisfaction in mothers and fathers with young children. *Journal of Family Psychology*, 10 (3), 331-342.
- Lear, M. W. (1991, September). Staying together. *Ladie's Home Journal*, 60-71.
- Markman, H. J., Floyd, F. J., Stanley, M., & Jameson, K. (1984). A cognitive-behavioral program for the prevention of marital and family distress: issues in program development and delivery. In K. Halweg & N. S. Jacobson (Eds.). *Marital Interaction* (pp. 396-428). New York: Guilford Press.
- Markman, H. J., & Leonard, D. J. (1985). *Marital discord and children at risk*. En W. K. Frakenburg (Ed). *Early identification of children at risk*. Plenum Publishing Corporation.
- Markman, H. J., & Notarius, C. I. (1987). Coding Marital and Family Interaction: Current Status. En T. Jacob (Ed.), *Family Interaction and Psychopathology*. New York: Plenum Press.
- Menaghan, E. (1982). Measuring coping effectiveness: a panel analysis of marital problems and coping efforts. *Journal of Health and Social Behavior*, 23, 220-234.
- Mishler, E. G., & Waxler, N. E. (1968). *Interaction in Families*. New York: John Wiley.
- Notarius, C. I., & Markman, H. J. (1981): The Couples Interaction Scoring System. En E. E. Filsinger & R. A. Lewis (Eds). *Assessing Marriage: New Behavioral Approaches*, pp. 112-127. Beverly Hills, CA: Sage.
- Olson, D. H., & Ryder, R. G. (1970). Inventory of marital conflicts: an experimental interaction procedure. *Journal of marriage and the family*, 32, 443-448.
- Rosen, M. D., Moschetta, E. F., & Moschetta, P. (1991, December). Can this marriage be saved? A workbook for you and your husband. *Ladie's Home Journal*, 69-73.
- Sackett, G. P. (1978). *Observing Behavior: Data Collection and Analysis Methods*. Baltimore: University Park Press, vol.II.
- Sackett, G. P. (1980). Lag sequential analysis as a data reduction technique in social interaction research. In D. B. Sawin, R. C. Hawkins, L. O. Walker & J. H. Penticuff (Eds.). *Exceptional infant. Psychosocial risks in infant-environment transactions* (pp. 300-340). New York: Brunner/Mazel.
- Sackett, G. P. (1987). Analysis of sequential social interaction data: Some issues, recent developments and a causal inference model. In J. D. Osofsky (Ed.). *Handbook of infant development*. (pp. 855-878). New York: Wiley.
- Schaap, C. (1984). Comparison of Interaction of Distressed and Nondistressed Married Couples in a Laboratory Situation: Literature Survey, Methodological Issues and a Empirical Investigation. En K. Hahlweg & N. S. Jacobson (Eds.), *Marital Interaction:*

- Analysis and Modification*. New York, Guilford.
- Smolowe, J. (1991, January). Can't we talk this over?. *Time*, p.77.
- Watzlawick, P., Beavin, J., & Jackson, D. (1967). *Pragmatics of Human Communication*. New York: W.W. Norton and Company.

Relacionamento parental e comportamento das crianças nas discussões quotidianas

Neste estudo aborda-se a problemática da conflitualidade familiar (casal) e dos seus efeitos sobre o comportamento das crianças (filhos) e respectivo desenvolvimento emocional. Os dados desta pesquisa contrariam as ideias do senso-comun sobre esta matéria, e postulam que os conflitos quotidianos surgem como realidades que desde abordadas numa perspectiva construtiva podem revelar-se como momentos de crescimento do sistema familiar.

PALAVRAS-CHAVE: afecto parental, conflito, desenvolvimento emocional

Attachement parental et comportement des enfants lors des discussions quotidiennes

Dans cette étude, nous analysons la problématique de la conflictualité familiale (couple) et ses conséquences au niveau du comportement des enfants et de leur développement émotionnel. Les données de cette recherche mettent en cause l'opinion du sens commun à ce sujet et montrent que les conflits quotidiens sont des faits qui, quand ils sont perçus dans une perspective constructive, peuvent se révéler comme des moments bénéfiques pour le développement du système familial.

MOTS-CLÉS: attachement parental, conflit, développement émotionnel.

Parental affection and children's conduct in situations of daily quarrelling

This study focuses on family conflicts (the couple) and their effect on the behaviour of the children and their emotional behaviour. The data collected for this research contradict common sense ideas on this matter and indicate that daily conflicts emerge as realities, which if dealt with in a constructive way may prove to be moments of growth for the family system.

KEYWORDS: parental affection, conflict, emotional development.